

Chile 2010: de un encierro a otro nada que celebrar¹

María Emilia Tijoux²

Resumen

En Chile la lógica del capital ha calado hondo en las estructuras de la sociedad chilena y en la subjetividad de los ciudadanos. Durante el año 2010, la celebración del Bicentenario acaparó la atención nacional y produjo un profundo sentimiento de orgullo. Pero también fue escenario de los traumáticos hechos que estremecieron a los chilenos: el terremoto seguido de un tsunami que fragilizó la existencia de la gente del sur, el entierro bajo setecientos metros de treinta y tres mineros que permanecieron atrapados en la Región de Atacama y una larga huelga de hambre protagonizada por comuneros mapuche encarcelados. Este texto proviene de una ponencia escrita en el marco de una conferencia internacional realizada en Argentina en medio de los hechos mismos y, debido a la poca distancia establecida con ellos, solo he buscado compartir algunas ideas y sentimientos sobre lo ocurrido. En un primer momento aludo brevemente al terremoto de febrero para luego dar cuenta de mis impresiones sobre el desastre de la Mina San José y en tercer lugar me detengo en una huelga de hambre que se suma a muchas otras organizadas como la única lucha posible contra los poderosos, tal como ocurriera en Irlanda en los años ochenta.

Palabras clave: Capital. Neoliberalismo. Encierros. Mineros. Celebraciones.

Chile 2010: de um fechamento a outro nada que celebrar

Resumo

No Chile, a lógica do capital calou fundo nas estruturas da sociedade chilena e nas subjetividades dos cidadãos. Durante o ano de 2010, a celebração do Bicenténario chamou a atenção nacional e produziu um profundo sentimento de orgulho; mas também foi cenário dos fatos traumáticos que estremeceram os chilenos: o terremoto seguido de um tsunami que fragilizou a existência das pessoas do sul, o enterro sob setecientos metros de trinta e três mineiros que permaneceram presos na Região do Atacama e uma longa greve de fome protagonizada por presos da comunidade mapuche. Este texto decorre de uma apresentação realizada em uma conferência internacional realizada na Argentina em meio ao desenrolar dos fatos e, devido a pouca distância entre eles, só busquei compartilhar algumas ideias e sentimentos sobre o ocorrido. Em primeiro lugar me refiro brevemente ao terremoto de fevereiro para logo dar conta de minhas impressões sobre o desastre da Mina San José e, em terceiro lugar, me detenho em uma greve de fome que se somou a muitas

¹ El presente artículo se inscribe en el programa de inserción post-doctoral PDA-02 Conicyt.

² Doctora en Sociología, Universidad París 8 Vincennes Saint-Denis. Académica e investigadora de la Universidad de Chile, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Temas de investigación: Sociología del cuerpo, Migraciones latinoamericanas, Actores de la calle y de la exclusión social.

Endereço: Ignacio Carrera Pinto 1045, Comuna de Ñuñoa, Santiago de Chile.

Correio eletrônico: emiliatijoux@gmail.com emiliatijoux@uchile.cl

outras organizadas como a única luta possível contra os poderosos; tal como ocorria na Irlanda nos anos 80.

Palavras-chave: Capital. Neoliberalismo. Fechamentos. Mineiros. Celebrações.

Chile 2010: from one closure to another nothing to celebrate

Abstract

In Chile the logic of capital impregnated deeply into the structures of Chilean Society, as well as in citizens subjectivity. During the year of 2010, the celebration of the Bicentenary called the national attention and produced an immense feeling of proud. It also was the scenario of traumatic facts which impacted the Chileans: the earthquake followed by a tsunami which produced adverse conditions for the existence of Southern people, the explosion which trapped thirty three miners seven hundred meters underground in the Atacama region, and a long hunger strike performed by members of the mapuche community arrested. This text follows a presentation at an international conference in Argentina, at a moment when the facts were still developing. Considering the small distance between them, I just want to share some ideas and feelings on these events. In the first place I refer briefly to the February earthquake, following my impressions on the disaster of Mina San José. Finally, I reflect on the hunger strike, an event that happened repeatedly, being the only possible means of struggle against the powerful; as it was in the Ireland of the 1980's.

Keywords: Capital. Neoliberalism. Closures. Miners. Celebrations.

Chile 2010: de un encierro a otro nada que celebrar

Las actuales condiciones de vida favorecidas o inducidas por la creatividad del mercado, forjan a los individuos en la fragmentación y en la extrema individualización. La promesa globalizadora ha abierto de par en par una puerta para entrar y salir del mundo, potenciando la ilusión de estar mecido por una movilidad social de diversos ribetes. El individualismo negativo arraigado en la subjetividad produce la ilusión de una vida que se arma en la ganancia personal, aun cuando nos hace seres vulnerables al mercado. Los riesgos que corremos diariamente por ejemplo, con el extremo endeudamiento, pueden llevarnos a transgredir leyes que rigen para todos sobre una manera única de vivir (endeudado) o, a buscar el escape de la vida con el suicidio liberador de la vergüenza, de la pobreza, o de la cesantía repentina. Las consecuencias de este modo de vida basado en las lógicas mercantilistas, dañan a la sociedad entera y los individuos deben asumir como si fuese *su* 'responsabilidad individual', cualquier falta cometida contra el

orden, debiendo pagar caro el ilegalismo o el enfrentamiento a los decretos de los poderosos. Los sectores excluidos por diferencias históricas culturales ancestrales, fundadas en el sentir de una comunidad, son permanentemente reprimidos y obligados a entrar en los casilleros de la obediencia, decretados por instituciones que dicen velar por un ‘respeto general’, que no es más que un resultado de los valores enseñados por la clase que domina.

Se ha dicho que en el año 2010 Chile ha sido un país “castigado”. Hemos visto como repentinamente la naturaleza pareció haber devenido humana: *“la naturaleza se ha vuelto loca, se ha tragado a la gente, se ha vengado de los hombres y de sus pecados”*³. Más que buscar la explicación de los fenómenos que llevaron a la muerte a la gente del sur en el terremoto de 8,8 grados Richter del 17 de febrero, y las responsabilidades políticas de instituciones que debían proteger a sus ciudadanos, la gente los enfrentó justificando la furia de la tierra. Culpar a la naturaleza parece haber calmado sus angustias, aun cuando el maremoto es un fenómeno recurrente en la geografía chilena y por lo tanto un hecho posible de prevenir. Sin embargo en 2011, después de un año de investigación, el comandante en jefe de la Armada termina por reconocer la responsabilidad de su institución por no haber alertado a la población costera del Maule y el Biobío sobre el tsunami que se provocó tras el terremoto de 8,8 grados Richter que asoló el centro-sur de Chile el pasado 27 de febrero. Se habrían salvado muchas vidas.

Es esta misma tierra que tiembla tan a menudo, la que guarda minerales que hacen salivar a patrones venidos especialmente a conquistar para acumular riqueza a costo de la explotación de trabajadores de las minas, que históricamente y en distintos países del mundo, han vivido en sufrimiento. La mina San José, forma parte de un conglomerado de socavones que ven cada día entrar a trabajadores que extraen riquezas como el oro, la plata, el molibdeno, el cobre o el carbón, arriesgando constantemente la vida en ese oficio. Los gobiernos chilenos sin embargo, han ocultado siempre o le han negado importancia al problema y las muertes por accidente, como la larga lista de trabajadores discapacitados, es producción de un capitalismo al que han ayudado. Los accidentes que cada cierto tiempo se producen quedan rápidamente ocultos tras un maquillaje que de vez en cuando ‘se corre’, tal como lo hemos visto en las pantallas con los rostros de personeros políticos y empresarios que lloriquearon por la suerte de “sus mineros”⁴.

³ Fragmentos de entrevistas post-terremoto.

⁴ Según el Servicio Nacional de Geología y Minería, SERNAGEOMIN, en el primer semestre del año 2010 fallecieron 31 personas en los yacimientos del país y entre el año 1990 y 2005 fueron 742 trabajadores lo que

Después de ‘el milagro’ de haber encontrado con vida a los mineros de Atacama, no fue el mineral específico o los minerales que se extraen los que se cauteló, sino los cuerpos de los mineros. Se puso en marcha una superproducción espectacular, donde especialistas de todas las áreas, más allá de organizar la labor de rescate, publicaban constantemente el detalle de hechos cotidianos hábilmente amasados por los medios de comunicación. Adentro y afuera de la mina San José se puso a funcionar un dispositivo cuyo objetivo era el persistente trabajo de instrumentalización sobre estos hombres enterrados bajo setecientos metros de tierra y roca. Nunca había estado tan presente la preocupación de las instituciones por su salud física y mental, sus condiciones de vida, sus problemas familiares, su alimentación, sus gustos. Así, el *reality* que nos anegó, se tradujo en la exposición de cada una de las familias. Con el apoyo de expertos nacionales e internacionales de alto prestigio, incluyendo a la Nasa y a destacados científicos, el gobierno chileno decidió la mejor manera de mantener sus cuerpos en vida. Al mismo tiempo, especialistas de la salud mental intervenían para mantener a los treinta y tres mineros en armonía y evitar supuestos conflictos, infantilizando y embruteciendo la imagen de los trabajadores atrapados.

Los mineros chilenos, como otros que arriesgan diariamente sus vidas, salieron a la luz gracias a la distracción política-mediática montada por el gobierno, las empresas y los medios de comunicación. Fueron objeto de continuos exámenes, de prohibiciones y de consejos especialistas. Sus familias fueron interrogadas, regaladas, auscultadas, filmadas en sus actos más vitales, como cosas perseguidas, vigiladas. Las comunicaciones con los mineros fueron orquestadas, las cartas leídas, algunas prohibidas, pues se hacía hincapié en un contenido que podía afectarles con emociones inesperadas. Nada quedó fuera de la maquinaria instalada en las pantallas gigantes de las calles y en los televisores de los hogares chilenos.

No obstante, el desastre de Atacama no fue casual. El saqueo minero y ambiental siempre se ha hecho a costa de vidas humanas. La trampa del encierro de los mineros no es nueva, aun cuando haya aparecido como un hecho actual, la contingencia que facilita echar al olvido una historia social de explotación de trabajadores que han perecido, que están amputados, enfermos y/o impedidos de trabajar. La difusión que victimiza impide la reflexión crítica, pues a ella contribuye la fuerza de discursos acompañados de imágenes bien pensadas para provocar

perdieron la vida.

conmiseración. La producción mediática transmite discursos razonados para ser creídos, llenos de una fuerza simbólica que los vuelve eficaces y difíciles de combatir, sobre todo porque armada como violencia, dicha fuerza se ejerce para ocultar la violencia real contra los actores que más sufren en la sociedad (BOURDIEU, 2010).

Ante la sociedad nacional e internacional se forjó un cuadro que homogenizó los sentimientos e hizo llorar al país. El ‘milagro’ de la vida en San José, borró con su fuerza política-religiosa la historia de un saber obrero forjada en las luchas por la supervivencia, transmitida de padres a hijos. En el cuerpo de los mineros de Atacama están escritos muchos sucesos que, más allá de las ideas y las fantasiosas representaciones de su estado actual, muestran un conocimiento aquilatado en los prolongados tiempos de encierro de socavones de barbarie que esconden los procesos productivos de la rentabilidad humana.

Vemos bien que estamos frente a cuerpos de los mineros mismos y no a corporalidades, signos o cifras (NANCY, 2003). Ellos son demasiado reales, aunque parecen surgir del fin de la tierra. Y por fuera de cualquier imaginario sobre la generalidad que caracteriza al grupo de estos cuerpos enterrados, es la particularidad de su peso, su forma, su color, su dimensión, textura de la piel o la fuerza de sus músculos, que los hace ser reconocidos como mineros.

Al mismo momento en el sur, treintaicuatro comuneros mapuches encerrados en las cárceles del sur, desafiaron al Estado⁵, poniendo también en riesgo al cuerpo, debido a la decisión de una huelga de hambre que iniciaron casi simultáneamente con la tragedia del norte. Pero estos comuneros fueron menos “vistos”. El Presidente Piñera consideró su decisión de huelga de hambre como “contradictoria con la democracia”, argumentando que su gobierno estaba en el poder para salvar vidas. Solo que una huelga de hambre más *es un hecho más* que se agrega a toda la historia escrita en un cuerpo cuyo origen es reconocido negativamente. Como pueblo, el pueblo mapuche ha soportado las consecuencias de procesos de castigo que solo se diferencian por las singularidades de los gobiernos que han refinado o maquillado los castigos: más cárceles, más golpizas, más humillaciones, más insultos, más segregación.

⁵ La huelga se inició el 12 de julio. En mayo 2007 el Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas mostraba preocupación por la definición de ‘terrorismo’ en la legislación chilena, debido a que las garantías procesales aparecen limitadas por la aplicación de una normativa que se presta para actos discriminatorios.

Los hechos por los que fueron encarcelados, advierten del abuso que se ha hecho de la noción de ‘terrorismo’ en distintos momentos de la historia de humanidad y que en Chile, hace ya varios años se ha convertido en una palabra común (a veces un *tipo-ideal*), además sacada de su contexto político o de cualquier lazo con un Estado que aparece ‘mostrado’ trabajando para el orden. El terrorismo entendido como producción ideológica, volvió con fuerza y se propagó después de los atentados del 11 de septiembre en Nueva York. Por lo tanto se considera ‘terrorista’ a cualquier manifestación que amenace la seguridad nacional. Y en Chile como en otros países, la ley se aplica principalmente contra personas de antemano construidas como enemigas.

En el año 2005, la Cumbre mundial de los líderes asumía esta resolución legal. Pero los movimientos sociales de las comunidades del sur de Chile y aun siguiendo la misma lógica proveniente de Estados Unidos, no han mostrado una actividad ‘terrorista’ que pudiera entenderse como un trabajo organizado que busca la destrucción y/o el terror de los ciudadanos. Es necesario acercarse a las historias de los comuneros condenados por montajes que nadie cree, pero pocos defienden, y comprobar lo que es de público conocimiento: que únicamente son los comuneros mapuche que han quedado en el camino asesinados por la policía chilena. ‘Terrorismo’ en un concepto fuerte, incorporado al sentir social que provoca rechazo y temor frente a hechos que generalmente se ignoran y a personas y grupos estigmatizados y segregados que hacen parte de un pueblo castigado. Mapuche y terrorista son términos que riman bien para un ‘mal’ acuñado para temer, que quizás habría que extirpar, tal como ‘el cáncer’ marxista que preocupó a la dictadura de Pinochet en los inicios de su reinado. Extirpar es ‘limpiar’ la carne de lo que la afecta y la ‘limpieza’ vuelve inmune a la infección que amenaza a la sociedad. ‘Terrorismo’ es el concepto inventado para explicar la represión contra las luchas de un pueblo y le permite al Estado legitimar su violencia.

La huelga de hambre devoró parte de esos cuerpos y cuando los cuerpos ya prometían morir, el interés comunicativo aumentó junto con la preocupación política del Estado chileno. La huelga de hambre y los cuerpos que se deshacían interesaban morbosamente, pero paradójicamente mostraban parte de los hechos acontecidos en el sur de un Chile. Los mapuche decidieron resistir haciendo circular un petitorio:

“no aplicación de la ley antiterrorista en causas mapuche, que se expresa en el fin de la Ley antiterrorista de la legislación pinochetista no al procesamiento de la justicia militar en causas mapuche que se expresa en el fin de la justicia militar en Chile libertad a todos los presos políticos mapuche en las distintas cárceles del Estado chileno que se expresa en – exigencia del derecho a un debido proceso o un juicio justo fin de los montajes político judiciales, que implican el término de procesamientos externos y viciados, la no utilización de testigos sin rostro y el término de prácticas que violan los derechos básicos, como la extorsión, las amenazas, las torturas tanto físicas como psicológicas y las condiciones degradantes en los centros de reclusión desmilitarización en las zonas mapuche donde comunidades reivindican derechos políticos y territoriales”

Una vez más el cuerpo acusa recibo del encierro en las cárceles y la huelga de hambre deviene una forma de lucha para enfrentar al poder de turno. El dolor del cuerpo le da peso real a la imposible lucha pública y la acción de rehusar el alimento mella en lo natural del hombre que busca vivir. Esta experiencia de un cuerpo sin nutrientes, se multiplica en los treinta y cuatro comuneros que a pesar de su separación y segregación en distintas cárceles, han marcado al movimiento de este pueblo.

En marzo 1981, Bobby Sands, militante del IRA encerrado en la prisión de Long Kesh iniciaba una huelga de hambre. Junto a nueve de sus compañeros calificados como delincuentes, pedían el reconocimiento de prisioneros políticos y rechazaban la criminalización del gobierno inglés para liquidar su organización denominándola “terrorista”. Sands Tenía 27 años cuando inició la protesta que lo llevaría a la muerte. Su cuerpo como único recurso le permitió implementar una lucha política que se encontró con la frialdad de Margaret Tachter, para quien Sands fue un “criminal justamente condenado”. Bobby Sands murió el 23 de abril. Su imagen llena muchos de los muros de de Belfast, de Derry y de otras ciudades, y su nombre surge en canciones y en poemas de la memoria de Irlanda.⁶

⁶ Hoy solo está vivo Brendan McFarlane de sesenta años y que continúa con Jennifer McCann, ex-prisionera política y amiga de Bobby Sands, actualmente Diputada de Sinn Fein, militando en el “Bobby Sands Trust”, organización creada en memoria de este militante de la causa republicana. Recomendamos la película *Hunger* (Cámara de oro en Cannes) protagonizada por [Steve McQueen](#) en 2008. *Hunger* muestra los hechos reales sobre la huelga de hambre irlandesa de los separatistas del IRA en 1981 y también la muerte de Bobby Sands.

La historia de encierros reta al cuerpo lanzándole el guante del desafío. Hay una diversa producción de cuerpos de este tipo, en sociedades donde las instituciones modernas aplican una pedagogía del castigo emanada del orden burgués. Constituyendo la anatomopolítica planteada por Foucault (2000), tecnología individualizante que vigila a cada individuo para producir cuerpos dóciles, las disciplinas controlan al cuerpo social hasta llegar a sus partículas, es decir, a individuos concretos a los que aplica la vigilancia de diversas maneras.

El pueblo mapuche, radicalizado en luchas milenarias, hace parte de un Estado que se mostró seguro (con los mineros) a la vez que dudaba (con los mapuche) en los días bicentenarios de una celebración que necesitaba de los consensos demostrados en cada espectáculo organizado según el público, el sector, la edad o los gustos culturales.

Tanto en el norte con los mineros como en el sur con los comuneros, se trata de dinero y de poder. De dinero porque lo que está en cuestión es la tierra, de poder, porque la política mercantilizada construye tronos a los que muchos quieren llegar. El rostro árido del norte florece cuando alguna lluvia hace crecer los colores, al mismo tiempo que destruye las casas pobres construidas con cartón, en las laderas de cerros que se derrumban. En el sur, la tierra que aprieta de belleza no cambia, salvo por los tajos propinados por las empresas que la desfiguran. La propiedad de la tierra es una realidad que posibilita expresar la riqueza de un modo específico. Hace parte de toda una racionalidad que en esos días de festejo trajeron al desfile nuevamente a las Fuerzas Armadas y a la burocracia como afirmara Weber, es decir, a las instituciones y a su personal, a toda esa sensatez instrumental que se transforma en técnica ciega de dominación para someter a la naturaleza y someter al hombre desde el hombre mismo.

El capitalismo de hoy organiza sus fuerzas de modo seguro, tanto las armadas como las civiles. Acompañado por el neoliberalismo económico que ha mellado en las mentalidades, es posible pensar varios espectáculos al mismo tiempo, pues junto con la superproducción que expuso a los mineros y la expectación ante la posible muerte de los comuneros, un bicentenario de despilfarro se propagó en la nación chilena, haciendo gozar gracias a un proceso de reificación universal que termina transformando en mercancía las relaciones sociales. El imperativo mercantil ha triunfado, sin dejar de lado las lógicas de este sur y de este norte que de todos modos se encuentran muy lejos de la centralidad de un Santiago-capital *capitalizada* y vigilada.

Quizás sería necesario volver a la teoría del fetichismo, que tal como señalara J.M. Vincent (1973, p. 18-19), ha sido enterrada por los intelectuales: “Es de buen tono hoy en día en ciertos círculos neoliberales, afirmar que no hay relaciones sociales, sino solamente individuos que coordinan sus acciones por intermedio del mercado. El edificio complejo de los diferentes mercados, sus jerarquizaciones no serían en suma sino manifestaciones naturales, de una naturaleza transhistórica, que puede medianamente eclosionar según las épocas” (...) La producción capitalista, también es resultado de las relaciones que los hombres instauran por medio de objetos construidos socialmente, las mercancías y su continuo movimiento. Pero esta construcción se produce por fuera de los individuos y los conduce a una dinámica que les escapa. Hoy en día el conjunto de aparatos técnicos, de instalaciones de producción y de medios de comunicación, animado por el valor que se autovaloriza, se impone como una realidad inevitable e inaccesible”.

Si observáramos al mundo desde la teoría del fetichismo podríamos percibirlo mejor, pues ella permite ver como la objetividad social surge como realidad incuestionable que funciona por sí sola y que refuerza más cada vez el poder que emana del capital. Nuestra sociedad se asemeja a una empresa producida por empresas que hacen funcionar a sujetos neoliberales, adormecidos en la performance y en la utopía del goce. La producción humana es de un sujeto fluido, volátil, hipermoderno y al mismo tiempo precario, flexible, inseguro e incierto. Visto así no quedaría más que buscar arraigo en la soledad y en el egoísmo de los afectos. Decir que *no hay nada que celebrar* es al menos una modesta manera de aclarar que nos quisimos oponer al intento de un olvido organizado bajo los reflectores de la escena de una fiesta bicentenaria. La actualidad trágica puede tender una trampa que victimiza a la sociedad en general poniendo entre paréntesis toda posibilidad de resistencia.

Referencias

- BOURDIEU, P. *Contrafuegos*. Madrid: Ed. Anagrama, 2010.
- FOUCAULT, M. *Defender la sociedad*. Buenos Aires, FCE, 2000.
- NANCY, J-L. *Corpus*. Madrid: Ed. Arena Libros, 2003.
- VINCENT, J.M. *Fétichisme et société*. Paris: Ed. Anthropos, 1973.